

DE LA EUCARISTÍA COMO SACRAMENTO

CAPÍTULO XI

Naturaleza, preeminencia y nombres de la Eucaristía.

1. Después del Bautismo y la Confirmación sigue la Eucaristía.—2. La Eucaristía es el Sacramento de los Sacramentos.

NADA hay más eficaz para excitar los ánimos de los católicos; nada mejor para profesar con valentía la fe y para practicar las virtudes dignas del nombre cristiano, como el amor á la Eucaristía y el acrecentamiento de su culto en los pueblos (1).

Por eso emprendemos hoy, con deleite de nuestro corazón, estas ligeras apuntaciones sobre tan augusto é inefable Sacramento, confiados en la divina bondad, de la que todo procede.

1. El fin para que Dios crió al hombre fué para unirle íntimamente á sí con lazo de eterno y dulce amor. En el *Bautismo* dió el primer paso; en la *Confirmación*, el segundo; en la *Eucaristía* consuma su obra, porque después de la unión deífica realizada en la *Comunión sacramental*, no hay más allá, y sólo resta el cielo: la Eucaristía es el paraíso en la tierra.

Por el *Bautismo* nacemos á la vida espiritual; por la *Confirmación* somos alistados bajo la bandera de Jesucristo; por la *Comunión* se nos da el alimento necesario para conservar aquella vida y no desfallecer en los combates de la virtud. He aquí por qué, después del *Bautismo* y de la *Confirmación*, sigue naturalmente la *Eucaristía* (2).

2. El Bautismo y la Confirmación unen al hombre con Cristo,

(1) León XIII al Ilmo. y Rmo. Obispo de Lugo, 21 de Febrero de 1896.

(2) Así lo enseña el Doctor Angélico en la *Suma Teológica*, p. III, q. 65, a. 2.

conforman la vida humana á la divina, asimilan la criatura al Criador, deifican nuestra naturaleza cuanto es posible con la gracia y con la estancia amorosa del Espíritu Santo en nuestros corazones; mas todo esto con ser tan magnífico, no hace sino bosquejar, digámoslo así, la unión íntima, real y personal de Dios con nosotros en el augusto y mil veces adorable Sacramento de la Eucaristía.

No le bastó al corazón sacratísimo de Jesús realizar por los dos primeros Sacramentos cierta conformidad espiritual de nuestra alma con la suya, dándonos por prenda y señal el rico tesoro de la gracia santificante y la plenitud de sus gracias actuales, dones y frutos, sino que, ardiendo en llamas de amor inmenso hacia nosotros, determinó comunicarnos su propia vida divina, por modo mucho más sublime, por Sacramento mucho más excelso, hallándose Él presente, dándonos en alimento y permaneciendo entre nosotros como fuente inexhausta de gracias abundantes y de caridad infinita. Determinó instituir el Sacramento de la Eucaristía, y por este suavísimo y efficacísimo medio comunicarnos todos los dones celestiales que nos mereció con su muerte y pasión dolorosísimas. ¡Cuán bueno es el Señor y cuán poco le amamos!

Este es el Sacramento de los Sacramentos, al cual se refieren todos, y todos se encaminan (S. Thom., *Supl.*, q. 65, a. 3); el Sacramento del amor divino comunicándose á los hombres: el Sacramento que contiene en sí, no sólo la gracia, sino al Autor de ella; el Sacramento amor de los amores, milagro de los milagros, obra suprema de Dios, compendio de todas sus maravillas, que encierra en su esencia, no sólo el cuerpo, la sangre y el alma de Jesucristo, sino su misma divinidad, ó sea la Persona adorable del eterno Verbo. Sacramento del cual dijo el Catecismo del Concilio Tridentino que, *entre todos los sagrados misterios elegidos por nuestro Salvador y Señor como instrumentos para comunicarnos la gracia, ninguno hay que sea á él comparable.* (*De Eucaristía*, n. 1.)

De este Sacramento, pues, intentamos discurrir ahora; no para declararle en su esencia, que esto es imposible al humano lenguaje, sino para exponer, según nuestra pequeñez, lo que pareciere ser más apto para dar á entender la majestad de tan augusto misterio y los honores divinos que exige por parte nuestra. ¡Que el Señor nos haga todo ojos para ver y todo corazón para amar! Únicamente con el amor puede hablarse algo del Sacramento del amor.

De tres maneras habremos de considerar la Sagrada Eucaristía: primera, en cuanto es *Sacramento*; segunda, en cuanto es *Sacrificio*, y tercera, en cuanto es *Comunión sagrada*. Y comenzando por su ser sacramental, declararemos en este primer capítulo tres cosas.

- 1.^a La naturaleza de este Sacramento.
- 2.^a Su preeminencia sobre los demás.
- 3.^a Los nombres con que le distinguimos.

§ I

DECLÁRASE LA ESENCIA DE LA SAGRADA EUCHARISTÍA

3. ¿Por qué no escribió Jesucristo libros?—4. Jesucristo es Libro abierto.—5. La Eucaristía es un Sacramento.—6. Contiene al mismo Cristo.—7. Bajo las especies de pan y vino.

3. Ante todo ¡oh cristiano! nos ocurre hacerte una pregunta: ¿Por qué Cristo, Dios y hombre verdadero, cuando vivió en carne mortal sobre la tierra no escribió libro alguno en el cual dejara á la posteridad estampada de su propia mano su Ley evangélica? ¿Por ventura no escribió el Señor el Decálogo con su mismo dedo en la antigua Ley? (Exodo, XXXI, 18.) ¿Por qué no lo hizo Jesús en la nueva? ¡Oh! ¡Cuán honrado y adorado sería el libro del Salvador por todo el orbe cristiano! ¿Por qué, Señor, no habéis escrito libros?...

Una sola vez leemos de Jesucristo que trazó algunos caracteres en el polvo y pavimento del templo para defender á una mujer pecadora (1), y no sabemos que haya escrito más. ¿Por qué será esto? ¿No lo sabes, cristiano? Oye un momento.

4. No escribió Jesús libro alguno, porque Él mismo se dignó constituirse para nosotros *libro abierto*, y libro como el que vió Ezequiel (II, 9), escrito *por dentro y por fuera*. Por dentro se halla su divinidad y el inmenso amor con que su Corazón dulcísimo nos amó hasta el fin, que por eso dijo el Apóstol: *Me amó y se entregó á sí mismo por mí* (2). Por fuera se halla escrito con pluma de acero, con clavos durísimos, con lanza cruel... ¡Qué libro si queremos leerle y contemplarle!

(1) Jesus autem inclinans se deorum digito, scribebat in terra. (Joann., VIII, 6.)

(2) Dilexit me, tradidit semetipsum pro me. (Galat., II, 20.)

El escritor de este Libro fué el Espíritu Santo, porque Jesús fué concebido por virtud del divino Espíritu, siendo redactor del mismo libro el Eterno Padre; pues, como dijo David, desde la eternidad *rebotó su corazón palabra buena* (VERBUM BONUM). (Salmo XLIV, 2.)

El papel donde el acero grabó sus trazos, nadie lo ignora, fué su humanidad santísima, tomada del purísimo Corazón de la Bienaventurada Virgen María y sirviendo de ligadura la unión hipotástica, ó sea la unión de la naturaleza humana con la divina.

El color de la tinta fué rojo, pues hizo veces de tal la sangre preciosísima de Jesús, derramada tantas veces por nuestra salud en su acerbisima Pasión; pudiendo afirmarse que en este místico Libro son tantas las letras cuantas fueron las llagas y cicatrices de su cuerpo sagrado.

La impresión fué hecha en el Monte Calvario, por la prensa ominosa de la cruz, y allí mismo fué abierto el divino Libro y leído públicamente, cuando el Corazón sacratísimo de Jesús quedó traspasado con la aguda y cruel lanza del soldado Longinos, hecho misterioso que hizo exclamar á San Lorenzo Justiniano: *Dios Padre mostró á los ojos de los hombres el Libro de su divino Hijo, para que fuera leído por todos* (1).

Pues bien; este Libro singularísimo es el que intentamos leer ahora, no por fuera en lo que concierne á su dolorosa Pasión (2), sino por dentro en los incendios amorosos de su Corazón para con nosotros, cuyo centro y reflejo es la *Sagrada Eucaristía*.

Toma y lee, fué dicho á San Agustín. *Toma y lee*, nos dice el Señor á nosotros, para que á lo menos vislumbremos algo de los encendidos amores que El nos muestra en el Sacramento eucarístico. Las páginas de este Libro son hermosas, encantadoras, divinas. Leamos: ¿qué es la Sagrada Eucaristía?

5. *Es un Sacramento de la Ley nueva, instituido por nuestro Señor Jesucristo, en el cual, bajo las especies ó apariencias de pan y de vino, se contiene verdadera, real y substancialmente el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad del mismo Jesucristo* (3). Definición teológica que corresponde exactamente con aquellas preguntas de nuestro Ripalda: *¿Qué se nos da en este manjar divino?—Al mismo Cristo, Dios y hombre*

(1) Librum hunc Deus publice exposuit, ut ab omnibus legeretur. (S. Lorenz. Just. libro *De Triumph. agon.*, cap. XX.)

(2) De esto ya hemos tratado en la primera parte de esta obra, titulada MARAVILLAS DIVINAS, *Dios Redentor*.

(3) Canisius, cap. IV, *De Eucharist.*, § 1.º, y Scavini, con los demás teólogos.

todo entero.—¿Cómo, en solo señal ó figura?—No, sino en su misma real substancia.

Se dice que es un verdadero *Sacramento*, y esto es de fe, declarado en el Santo Concilio Tridentino, porque reúne todas las condiciones necesarias, á saber: *Signo sensible*, que son las especies de pan y de vino, las cuales se ven, se tecan y se gustan, por más que las substancias del pan y del vino se hallen convertidas en cuerpo y en sangre de Jesucristo. Como también son signo sensible *las palabras* que el sacerdote pronuncia sobre el pan y sobre el vino.

Y nadie se imagine que por ser dos las especies sacramentales, hayan de ser dos Sacramentos, sino *uno solo*, y aunque se consagren muchas Hostias á la vez, porque todo ello se ordena á *un solo efecto* y constituye *un solo convite*. Es decir, que el Sacramento de la Eucaristía, aunque es múltiple materialmente, es *uno solo* formalmente. (S. Thom., *Suplem.*, q. 73, a. 2.)

Institución divina, pues, como luego diremos, instituyó este Sacramento Cristo nuestro Señor en la noche de la Cena cuando, tomando el pan, lo bendijo, diciendo: ESTE ES MI CUERPO; y luego, ofreciéndoles el cáliz, donde había puesto el vino, añadió: ESTA ES MI SANGRE... Siendo cosa evidente que sólo Jesucristo con su omnipotencia pudo poner su cuerpo, su alma y su divinidad bajo las especies de pan y de vino. ¿Quién sino Dios puede realizar tan asombrosas maravillas?

Causa la gracia, ó, lo que es lo mismo, fué instituido para santificarlos, pues así lo expresan las palabras del Salvador cuando dijo á sus discípulos: *El que come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna.* (Joann., VI, 55.) Es Jesucristo que se da todo al hombre, y con El le da la santidad, cuya fuente es su corazón sacratísimo, divinizado por el Verbo. Este es el Libro que el Señor nos ofrece para que leamos diariamente; ésta la página gloriosa de su amor infinito; éste el portento de su dilección para con nosotros, llevándole al extremo de infundir en nuestras almas los tesoros riquísimos de su divina caridad (1). Este es el Sacramento de la sagrada *Eucaristía*, máximum de los amores de Dios, que se nos da á sí mismo real y verdaderamente para que le poseamos y gocemos cuanto es posible en la tierra, como deleite anticipado de la eterna fruición que nos tiene prometida allá en el cielo. *Atrévome á decir—*

(1) Sacramentum hoc instituit, in quo divitias divini sui erga homines amoris velut effudit. (Trid., Sess. 13, c. 2.)

exclamó San Agustín asombrado—*que Dios, con ser omnipotente, no pudo darnos más; con ser sapientísimo, no supo darnos cosa mayor, y con ser riquísimo, no encontró mejor dádiva para nosotros* (1). Pero sigamos con la definición.

6. Dice que la Eucaristía *contiene el Cuerpo, la Sangre, el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, verdadera y realmente.* ¡Qué maravilla! La palabra *verdaderamente* quiere decir el mismo Cuerpo, la misma Sangre, la misma divinidad que Jesucristo tuvo sobre la tierra, y no *una simple figura* de aquel Cuerpo y de aquella Sangre, como blasfeman los impíos. *Realmente*, esto es, que aquel Cuerpo y aquella alma y aquella divinidad..., en una palabra, que aquel mismo Jesucristo se halla presente en la Eucaristía, *no por la fe, no haciéndonos creer que El existe*, sino con *real presencia* en el Sacramento.

Y esta verdad es de fe, expresada en el Santo Concilio de Trento por estas palabras: *Si alguno negare que en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía se contiene verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y Sangre, en unión del alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y por consecuencia todo Cristo, ó, por el contrario, dijere que sólo está en él como en señal, en figura ó virtualmente, sea excomulgado.* (De Eucarist., c. 1.) Que es cabalmente lo que aprendimos cuando niños en estas preguntas: *¿Qué hay en la Hostia consagrada?—Cuerpo, Sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo.—¿Y en el cáliz?—Sangre, Cuerpo, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo.*

7. Por último, expresa la definición que en la Eucaristía se halla contenido Jesús *bajo las especies ó apariencias de pan y de vino*, y esto conviene entenderlo bien para que nadie sufra error.

Las especies ó apariencias de un cuerpo son aquello que cae bajo la acción de los sentidos; lo que se ve, lo que se toca, lo que se siente; ó, lo que es lo mismo, son las cualidades exteriores del mismo cuerpo, que impresionan nuestros sentidos corporales.

Cuando alguno se mira en un espejo, vemos en el cristal su figura, su color, su forma, pero no vemos la substancia de su persona, sino las apariencias de ella. ¿Habrá alguno tan loco que al mirarse reflejado en dicho espejo, juzgue que realmente está allí vivo, y que es de carne y hueso? Pues de semejante manera, hecha la consagración, la Hostia, aunque parece pan y conserva el gusto, el

(1) Audeo dicere, quod Deus, cum sit omnipotens, plus dare non potuit; cum sit sapientissimus, plus dare nescit; cum sit ditissimus, plus dare non habuit. (S. August., tract. 48, in Joann.)

color y la forma de él, no es pan, sino el Cuerpo real y verdadero de Cristo nuestro Señor. Y de igual modo el cáliz, una vez consagrado, por más que conserve el color y el sabor de vino, no es vino, sino la Sangre de Jesucristo. La apariencia es una cosa y la realidad otra. El espejo muestra *la apariencia* de una persona, pero no hay tal persona; la Hostia consagrada nos deja ver *la apariencia* de pan, más bajo ella se oculta *el Cuerpo de Cristo nuestro Señor*.

Esto es lo que la fe nos enseña, lo que la Iglesia nos manda creer, lo que se ha creído desde el principio del Cristianismo y lo que se creará hasta la consumación de los tiempos, porque la razón no lo puede contradecir, y los milagros de muchos siglos lo evidencian.

Ahora, teniendo ya una idea de la naturaleza de este Sacramento, fácil es deducir la preeminencia de él sobre todos los demás, y la grande veneración en que debemos tenerle.

§ II

INDÍCASE LA PREEMINENCIA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

- 8.** La Eucaristía es el más excelente de los Sacramentos.—**9.** Porque en él se contiene Cristo.—**10.** Porque á él se ordenan los demás Sacramentos.—**11.** Porque en él se consuman todos como centro de convergencia.

8. Pregunta el Doctor Angélico, hablando de los Sacramentos, si el de la Eucaristía es el más excelente de todos, y responde afirmativamente, diciendo: *En absoluto, el Sacramento de la Eucaristía es, entre todos, el más excelente*, y esto por tres razones:

1.^a Por lo que en él se contiene.—2.^a Porque á él se ordenan los demás Sacramentos.—3.^a Porque en él se consuman todos.

Con efecto; en la Eucaristía se contiene substancialmente el mismo Cristo, pero en los otros Sacramentos sólo hay cierta virtud instrumental participada del divino Salvador, lo cual es, sin duda alguna, de menor excelencia.

Todos los Sacramentos se ordenan á la Eucaristía, como á fin; y claro es que la consecución del fin importa más que los medios.

Los Sacramentos tienen por objeto unirnos á Jesucristo; y ¿cómo se consuma esta unión en la tierra sino por la Eucaristía? Luego, concluye el Santo, *la Eucaristía es en absoluto el más excelente entre los Sacramentos*. (P. III, q. 65, a. 3.)

Este argumento, así planteado, basta ciertamente para probar la preeminencia de la Eucaristía; pero es muy consolador ampliar estas ideas, y vamos á hacerlo para deleite de nuestras ánimas.

9. Grande es el Sacramento del *Bautismo*, que de esclavos de Satanás é hijos de ira nos hace libres y nos incorpora á Jesucristo, constituyéndonos hijos adoptivos de Dios y herederos de la patria celestial.

Grande es la *Confirmación*, en la que se nos da el Espíritu Santo como sello divino que imprime en nuestra alma el carácter de soldado de Cristo, y que nos unge con el crisma sagrado, prenda de su amor.

Grande la *Penitencia*, la cual nos lava con la sangre del Cordero, que quita los pecados del mundo, nos devuelve la gracia perdida por nuestra culpa, para que no perezamos en nuestra miseria.

Grande la *Extremaunción*, que borra hasta las reliquias del pecado, fortifica al alma y la purifica para que pueda entrar sin obstáculo en las mansiones del cielo.

Grande el Sacramento del *Orden*, que dispone y consagra ministros para el altar santo, concediéndoles la magnífica potestad de perdonar los pecados y la asombrosa omnipotencia de multiplicar entre nosotros el misterio eucarístico.

Grande el *Matrimonio*, que une á los esposos en sagrado consorcio, para aumento de la familia cristiana y á semejanza del desposorio inefable de Cristo con su Iglesia.

Pero ¿qué significan todas estas grandezas, juntas y separadas, con la augusta y real presencia de Cristo nuestro Señor en el adorable Sacramento de la Eucaristía? ¡Oh! En aquel piélago de amor infinito es donde su Corazón derrama sobre el nuestro sus eternos amores, donde su vida esta como anonadada para darnos vida; á él se encaminan y en él se funden los Sacramentos todos; en él convergen y en él reciben su consumación y perfeccionamiento; en él se descubre *lo más grande, lo más bello, lo más venerable y lo más excelso* de la Religión cristiana, puesto que contiene, no solamente la gracia, sino al Autor y á la Fuente de la gracia misma, esto es, á nuestro Señor Jesucristo anonadado por nuestro amor (1).

(1) Eucharistiae Sacramentum est consummatio ac perfectio Sacramentorum omnium (S. Dionis.: *De Ecclesiis. Hierarch.*, cap. III).—Opus enim gratiae, quod Dei Unigenitus, per regenerationis lavaerum in nobis inchoat, et per Confirmationis Sacra-